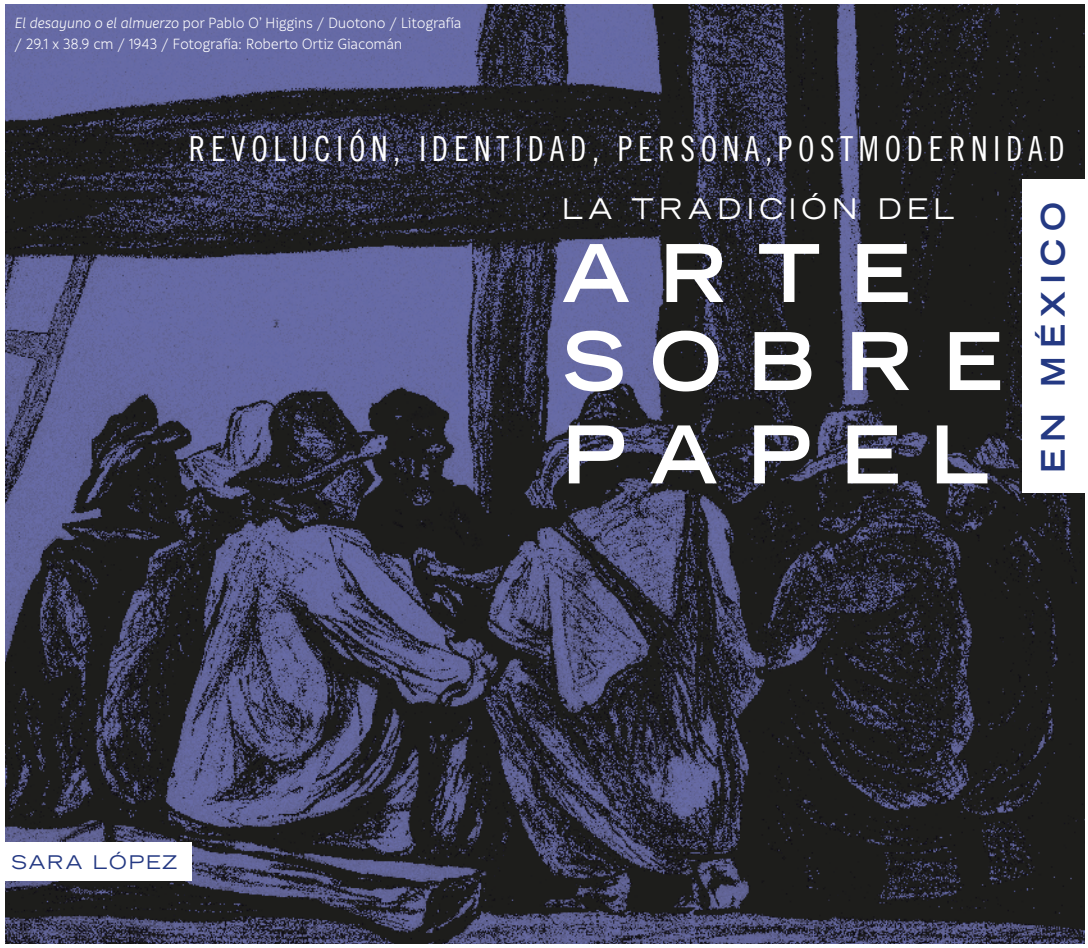


El desayuno o el almuerzo por Pablo O'Higgins / Duotono / Litografía / 29.1 x 38.9 cm / 1943 / Fotografía: Roberto Ortiz Giacomán



REVOLUCIÓN, IDENTIDAD, PERSONA, POSTMODERNIDAD

LA TRADICIÓN DEL

ARTE
SOBRE
PAPEL

EN MÉXICO

SARA LÓPEZ

DE ARTES Y ESPEJISMOS

La historia del arte sobre papel en el mundo es tan antigua, que hablar de este soporte es narrar la historia misma de la civilización en la que hoy se desarrolla nuestra cultura. El papel es el material que ha permitido la fácil divulgación de las ideas gracias a que puede elaborarse en grandes volúmenes, es decir, es posible industrializar su producción; además, su flexibilidad facilita el almacenamiento. Los papiros realizados a mano con fibras de plantas del río Nilo, en Egipto, hacia el 2500 a.C., y los pergaminos realizados en China con fibras de seda circa 200 a.C. encapsularon el conocimiento que se ha conservado, a pesar del tiempo y el deterioro, y han cruzado mares y territorios forjando nuevas ideas a partir de otras antiguas. En Europa se adoptó de estas dos antiguas culturas la creación de manus-

critos artísticos, pero a diferencia de la seda china, se hacían sobre pergamino creado con piel tratada y suavizada de diversos animales domésticos como el cerdo y el cordero; así pudieron crearse los primeros codex o códices en el siglo IV de nuestra era cristiana.

Durante todo el Medievo se produjeron en Europa pergaminos de escritura artística, que se ilustraban con diversas tintas e incluso con hoja de oro para avivar la creación de estas magníficas obras de arte, casi siempre copias cristianizadas por monjes de otros pergaminos rescatados de la antigua Alejandría. Ciencia, astronomía, antigua herbolaria, literatura y filosofía se reprodujeron de forma ilustrada en bibliotecas sacras, resguardadas dentro de monasterios de imposible acceso. Tiempo antes, en China, un miembro de la corte utiliza restos de fibras, incluyendo algodón, y crea un material más barato que la seda para hacer

1 Extracto del libro *Carácter. Patrimonio Artístico Universitario* (UANL, 2023).

Realizado con diversas fibras orgánicas, como el amate, el papel en el México prehispánico representaba códices políticos y sociales, arte y ciencias.

pergaminos; así, el primer intento de papel lo hace con éxito Cai Lun en el siglo II d.C. Este método es mejorado en Japón 500 años después, de ahí comienza a expandirse por Asia, llegando finalmente a Europa por medio de los árabes, específicamente a España, en el siglo XI. Este recorrido es importante, ya que al ser una herencia oriental, el papel no era bien visto por los reinos europeos, donde se desestimó su valor y se le dio un uso inferior. No obstante, desde ahí el papel comienza a afianzar su lugar y a ganar reputación en el ámbito cultural, conservándose hasta hoy como medio de divulgación y de expresión artística.

En el año 1580, tras la conquista de México, se estableció bajo el control de España la primera fábrica de papel en América: un molino de fibras donde por medio de un batán se hacía el aglomerado de materiales, esto sucedió en el pueblo de Culhuacán Iztapalapa. La producción de papel provocó conflictos de intereses, ya que por ser medio de divulgación, la corona española sancionaba su distribución mediante sellos oficiales y se reservaba celosamente las concesiones para su producción, probablemente como forma de control ideológico. Sin embargo, es importante recalcar que los pueblos mesoamericanos ya utilizaban el papel de manera paralela a la del resto del mundo. Realizado con diversas fibras orgánicas, como el amate, el papel en el México prehispánico representaba códices políticos y sociales, arte y ciencias. Algunos de estos códices, los más importantes, fueron extraídos tras la conquista y se encuentran en Europa, la mayoría fueron destruidos.

El grabado sobre papel tiene su propia historia, y también se remonta a China, pero en el siglo VIII, usándose para transcribir textos budistas. En el siglo XV su uso se expande por Europa, se utiliza también para reproducir ilustraciones en libros y fue muy bien recibido por artistas como Alberto Durero y Giovanni Benedetto Castiglione, quienes aprovecharon sus cualidades para volcarse al arte de la estampa. Surgen así nuevas técnicas como la litografía y el monotipo. En el siglo XIX el uso del papel alcanza su cúspide gracias al arte de Francisco de Goya y de Gustave Doré; en México, su profusión contribuyó a una de las más importantes revoluciones culturales del país, que influiría en la transformación de la historia del siglo XX cuyos antecedentes pueden rastrearse en la Revolución Francesa y la Ilustración.

En México florece el grabado y las publicaciones tipo revista, que encuentran adeptos entre las clases marginadas: la alta cultura no se encuentra al alcance de todos, pero la publicación impresa sí. Los impresos tienden al arte popular y se convierten en gacetas políticas durante el régimen porfirista, *El Hijo del Ahuizote*, fundado por Daniel Cabrera, Manuel Pérez Bibbins y Juan Sarabia, y otros periódicos son censurados continuamente. El diseñador gráfico José Guadalupe Posada se vuelve una celebridad con su creación la Catrina, personaje que se imprimía por todos lados sobre papel narrando las peripecias del pueblo pobre y de los gentiles hombres empoderados de la burguesía. Estos hechos cambiaron la historia de México, inspirando a la gente a la unidad y al empoderamiento revolucionario. Tras el triunfo de la Revolución mexicana, que derrocó al gobierno de Porfirio Díaz ya en siglo XX, el mismo medio que sirvió para fomentar ideas para la lucha armada, ahora se utilizaba para la creación de una identidad para la nueva sociedad revolucionaria, porque el pueblo continuaba en una situación social distinta a la de los nuevos

miembros del poder. Los artistas, conscientes de este atraso, van a crear continuamente arte en papel para equilibrar los accesos; José Clemente Orozco toma inspiración de Posadas para crear sus impresos, pero también Diego Rivera y Siqueiros; por donde quiera surgen talleres de gráfica popular autofinanciados por artistas como Pablo O'Higgins, Ignacio Aguirre y Leopoldo Méndez.

El siglo XX avanza y las vanguardias artísticas ya adeptas al arte sobre papel enfrentan una ruptura de símbolos ocasionada por la modernidad, es el tiempo de una nueva sociedad con acceso a la educación universitaria y al pensamiento global. Las ideas críticas hacen brotar el individualismo y la persona se separa de su sociedad, emerge el siempre recurrente fenómeno de las nuevas generaciones avanzando en contra de una sociedad ya estructurada a la que se define obsoleta. La década de 1960 provoca una nueva forma de divulgar ideas impresas en medios litográficos; ideas que plantean visibilizar a la juventud, a las mujeres y a las etnias, definidas como minorías. Se comparten de mano en mano fanzines, pósteres, *collages*; arte de apro-

piación de viejas revistas, arte feminista, arte posmoderno, arte de factura casera, arte como crítica a la industria deshumanizante y al poder.

Todo este devenir también se ha manifestado en nuestra región, muestra de ello es la colección de arte en papel que posee la Facultad de Artes Visuales de la UANL, legado de maestros y artistas que han pasado por sus aulas y que innovaron en la creación de gráfica artística desde la instancia académica que la antecede: el Taller de Artes Plásticas. En 1962, artistas como Manuel Durón, primero como alumno y después al frente del Taller, y otros, promovieron entre los alumnos la litografía, técnica que se heredó a otras generaciones de artistas: Juan Alberto Mancilla, Hilda Cruz Abad, Javier Mendiola, Enrique Ruiz, Juan Alberto Pérez Ponce y Geroca (Gerardo Rodríguez Canales), quienes lograron extraer del medio impreso la cualidad contracultural que siempre le ha caracterizado, fortaleciendo el lenguaje de expresión de toda generación de avanzada por su fácil acceso y, sobre todo, por las legendarias cualidades que siempre ha conservado el papel como medio artístico.

